

APORTACIONES ARABES EN EL ARTE DE NAVEGAR: VOCES NAUTICAS DE ORIGEN ARABE

ELENA PEZZI

Las aportaciones árabes en el arte de navegar

Creo que, en general, se han subestimado las aportaciones que la expansión islámica aportó al mundo de la náutica, muchas veces, quizás, por un deseo de sobrevalorar los avances técnicos de la propia Europa como intrínsecamente autóctonos, y por ello se ha preferido dar un origen nórdico, especialmente escandinavo, a muchos de los vocablos marineros considerados como de procedencia incierta.

No es ese precisamente el criterio del gran arabista Juan Vernet, cuando afirma:

“Posiblemente uno de los mayores servicios hechos por los árabes a la cultura sea la transmisión a Occidente de los diversos elementos técnicos, de arquitectura naval (vela latina y timón de codaste), astronómicos (determinación de coordenadas) y geográficos (cartas náuticas), que iban a permitir la navegación Atlántico adentro”¹.

Después de la expansión del mundo árabe en el siglo VII y su establecimiento en las costas del Líbano, la antigua Fenicia, y en contacto con las escuadras bizantinas, estuvieron pronto en condiciones de asimilar todas las últimas técnicas de la navegación mediterránea.

Pero, como ya lo destaca el profesor Vernet, más importante fue, para su desarrollo naval, la conquista del golfo Pérsico, que le permitió expansionar sus singladuras hacia Oriente, aprendiendo después las nuevas técnicas de la navegación de altura por el Océano Indico. Por ese motivo, en su vocabulario marinerero aparece gran abundancia de términos de aportación persa, que luego retransmitieron también al Occidente.

Podemos ir subdividiendo en pequeños apartados los diferentes aspectos en que la aportación de la técnica árabe fue destacada, citando como ejemplo las voces de origen árabe que se conservaron entre los navegantes, relativas a cada una de estas secciones:

A) Arquitectura naval: los aparejos

Las dos innovaciones fundamentales, ya mencionadas por Vernet, fueron la utilización del *timón de codaste*, en el que la pala del timón va montada sobre esta pieza llamada *codaste*, la cual está constituida por un madero grueso vertical a la quilla en su extremo de popa, lo cual asegura el mantenimiento del timón a rumbo con mayor estabilidad. La otra gran aportación para el

1. *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, 1978, Ed. Ariel, pág. 234.

Occidente fue la introducción de la vela latina o “de cuchillo”, generalmente en forma triangular, frente al anticuado sistema de la vela “redonda” o “en cruz”, de cuatro lados; la vela “de cuchillo” permitía poder navegar “de bolina”, ciñéndose al viento en un ángulo más agudo que el permitido por las velas redondas, con lo cual se consigue recorrer las distancias en menos tiempo cuando el viento viene de proa. Ninguno de estos descubrimientos fue obra de los árabes: el timón de codaste fue ideado en China e introducido en Occidente a principios del siglo XII, y la vela latina era de uso habitual en el delta del Nilo. Los árabes supieron recoger de cada sitio lo que le era útil y sintetizar todos los elementos para ser los auténticos creadores de la náutica moderna. La importancia de la influencia de su supremacía podemos comprobarla en el gran número de vocablos que dejaron como herencia en este arte de navegar, de los que citaremos algunos ejemplos²:

*calafate y calafatear, ‘tapar las juntas de las maderas de los barcos con estopa y brea para que no entre agua’, probablemente del árabe *gallaḥfa* ‘guardar, proteger, envolver, cubrir’, pues en Almería se dice galafate y puede proceder del nombre de intensidad *gallāḥfa*, de donde se formaría también el verbo árabe *qalḥata*.

falca, ‘tabla corrida de popa a proa que se coloca sobre la borda para aumentar su altura’, del árabe *falqa* ‘cuña de madera’, de donde también falcar, ‘colocar una falca’³.

gálibo, ‘plantilla con arreglo a la cual se construyen las distintas piezas de un buque’, del árabe *qālib* ‘molde, horma, cintra, matriz’.

alefriz, ‘rebajo angular que lleva la roda, quilla y codaste, para encastrar a paño los tablones del forro exterior’, del árabe *al-ʿifrāz*, ‘la incisión, la separación’.

ademe, ‘madero que sirve para entibar’, del árabe *al-daʿm* ‘el sostén’.

albitana, ‘madero que hace contrarroda en el navío por la parte de dentro’, del árabe *al-bitāna* ‘el forro’.

alambor, ‘falseo de una pieza o madero’, del árabe *al-ʿubūr*, ‘el margen, el cruce, la travesía’.

almogama, ‘redel o cuaderna de las que van en los puntos en que empiezan los delgados del barco’, del árabe *al-maqāma*, ‘el ensamblaje’.

argolla, ‘aro grueso de hierro, que sirve para amarre o asidero’, del árabe *al-gulla*, ‘esposas, grillos, collar, grilletes’.

albacara, ‘rodaja o rueda pequeña’, del árabe *al-bakra*, ‘la polea’.

farda, ‘corte o muesca que se hace en un madero para encajar en él otro’, del árabe *farda*, ‘corte, muesca’.

alfardón, ‘arandela, anillo metálico’, del árabe *al-fard*, ‘el impar’.

tamborete, ‘pieza que, encajada en la espiga de los palos, sirve para sujetar éstos y los que van sobre ellos’, del árabe *ṭunbūr*, ‘tambor’.

turbante, ‘rabiza con guardacabo que corre por el guarne movable del virador y con la cual se da vuelta redonda y dos cotes al mastelerillo de la cajera del andarivel de sobre’, del árabe *ṭurbantī*⁴.

2. Las palabras que aparecen en el texto precedidas de un asterisco son aquellas para las cuales se propone una nueva etimología en este trabajo.

3. También se llama falquín u orla a la pequeña barandilla que forma ligazón entre la cubierta y el costado.

4. Sobre la etimología de este vocablo ya publiqué un estudio (“En torno al origen de la palabra turbante”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año XV, Madrid, 1979, págs. 79-92) en el que sugería su procedencia de una corrupción vulgar de la locución árabe *dū-l-band*, ‘dotado de la banda’, es decir, que era una *imāma* prefabricada sobre un bonete, constituyendo una sola pieza a modo de sombrero.

- ***arrufo**, ‘curvatura del buque en sentido de la eslora levantándose más por la proa y popa que por el centro’, creo que procede del árabe *al-rufū*, ‘elevación, subida, levantamiento, alza-miento, exaltación, iza’⁵.
- forro**, ‘conjunto de tablones o planchas que cubren el esqueleto del buque’, del árabe *farw*, ‘pelliza o vestido forrado’, que dio el verbo *farrā*, ‘forrar’.
- arsenal**, ‘establecimiento militar en que se construyen, reparan y conservan las em-barcaciones’, y
- dársena**, ‘parte resguardada en aguas navegables para carga y descarga de embarcaciones’ y
- atarazana**, ‘arsenal de embarcaciones’, las tres voces proceden del árabe *dār -l-ṣinā’a*, ‘la casa de fabricación’.
- ***tecle**, ‘aparejo de un sólo motón’, voz que considero derivada del término árabe *ṭalq* (tras metáte-sis entre la *l* y la *q*, *ṭaql*), ‘traba hecha de cuero no curtido o, en general, ligadura, atadura, lazo, vínculo’⁶.
- ***redel**, ‘cada una de las cuadernas que se colocan en los puntos en que comienzan los delgados del buque’. Creo que es la misma palabra que en Covarrubias figura como “recel”, ‘especie de paramento delgado’, y que ambas proceden del árabe *raḍīl*, adjetivo aplicado a aquella cosa que es ‘vil, innoble, malo, defectuoso, de mala calidad, que no vale nada’⁷.
- ***cornamusa**, ‘pieza de metal o de madera que, clavada por su centro y levantada en los extremos, sirve para amarrar cabos’, creo que se deriva de la alocución árabe *kawr -l-muṣāb*, ‘acción de enrollar alrededor de algo lo que está teso’⁸.
- ***bita**, ‘piezas sólidas de madera o de hierro, fuertemente empernadas a la cubierta y utilizadas para tomar vueltas sobre ellas a las cadenas y demás amarras empleadas a bordo’. Creo que procede del árabe *wiḍ’a* ‘posición, situación, colocación en un lugar fijo’⁹.

5. El *Vocabulista in arabico*, atribuido a Raimundo Martí (Schiaparelli, Firenze, 1871), traduce *rafa* ^c *a* por “ele-varse y *rifa* a por “altitud”. Pedro de Alcalá, en su *Vocabulista arauigo en letra castellana*, publicado en Granada en 1505 (ver la ed. de Paul Lagarde, *Petri Hispani. De lingua arabica. Libri duo*, Gottingae, 1883, reproducida por Otto Zeller, Osnabrück, 1971), traduce esta forma I como “levantar a otra cosa”, “alzar lo caído” y “erguir a otro”, lo que viene a equivaler al verbo castellano arrufar usado en la construcción naval; la forma VIII la traduce por “levantadura”, “levantarse” y “levantar endereçando”.

6. Creo que tiene el mismo étimo el castellano *tecla*, puesto que esta pieza es igualmente una especie de gatillo que sujeta algo y que al pulsarla libera lo que tenía preso; en el caso de los instrumentos musicales, se libera el martillo que pro-duce el sonido. El verbo árabe *ṭalaqa* significa precisamente ‘soltar, dejar libre cualquier cosa, dejar partir algo de las manos abriéndolas’, y se llama *ṭalq* y *ṭalqa* a ‘un golpe, una descarga de las armas de fuego, una explosión, un relámpago’. Dozy (*Supplément aux dictionnaires arabes*, Paris, 1967 3.ª ed. E. J. Brill, Leyde y G. P. Maisonneuve et Larose) da para este verbo ‘lanzarse sobre, detonar, inflamarse súbitamente con ruido, hacer explosión, descargar un arma de fuego, tra-quear, tirar petardos o cohetes’. Sin duda podría emparentarse con la palabra española *traca*, que Asín (*Al-Andalus*, IX, 39) considera procedente del árabe *ṭarq* ‘golpe, sonido’, ya que ambas raíces parecen tener un mismo origen, con la rota-ción de la consonante líquida. Corominas y Pascual (*Dicc. Crítico Etimol. Castellano e Hispánico*, Madrid, 1980, Ed. Gredos) no aceptan esta etimología, afirmando que es voz simplemente onomatopéyica, pero es necesario destacar, en apoyo de nuestro criterio, que Pedro de Alcalá traduce “traque por el sonido” *ṭardārba* (*ḍarba*), que significa igualmente ‘golpe, choque, tiro, disparo, impacto’, y también por *fazz*, ‘saltar, brincar espantado, hacer saltar, espantar, hacer salir’ (*fazza* es ‘salto, respingo, brinco’).

7. En el *Vocabulista* (v. nota 5) figura *raḍālah* como “malicia” y *raḍl* como “malus”. En el apartado “deteriorare” aparece en primer lugar este verbo, empleado en sus formas II, IV, V y X.

8. El sustantivo *kawr* es la ‘acción de enrollar una cosa alrededor de algo (como el turbante)’; el participio pasivo *muṣāb* vale ‘oprimido, atacado’. Alcalá emplea la forma II y dice “teso *muṣāguab* (*muṣawwab*) y *ṣawīb* (*ṣawīb*)” y “tirar echando *ceyēbt* (*sayyaba* por *ṣawwaba*)” que vale ‘dirigir, apuntar, asestar, inclinar, verter’.

9. La conjunción de la dental *sukinada* ante el *ʿayn* produce siempre el efecto de reduplicación de la primera, en este caso *ḍḍ*, lo cual justifica la aparición del francés *bitte*. El verbo *waḍa’a*, de donde procede, significa ‘confiar una carga a

- ***cote**, ‘el más sencillo de los nudos’. Considero que se deriva del árabe *quṭ*, ‘acción de retener, estancar, atenazar, afirmar, asegurar’. Este nudo consiste en una vuelta que se da al chicote de un cabo, alrededor del firme, pasándolo por dentro del seno¹⁰.
- ***chicote**, ‘extremo de un cabo o cadena’, palabra formada del árabe *siqq*, ‘parte, trozo, mitad de algo’¹¹.
- ***rabiza**, ‘cabo delgado o extremo de algo; extremo de un cabo en forma de trenza para que no se deshaga’, que considero derivada del árabe *rabiḍa* ‘ágil, ligera, expedita’ y también ‘tampón de lana trenzada con brea’ o ‘pompón de lana de colores que se cuelga a guisa de ornamento’ y como *rabada* ‘nudo trenzado al extremo del látigo’.
- ***cable**, ‘maroma gruesa, de fibras vegetales o de hilos metálicos’; en marina, ‘cabo que se empleaba antiguamente, debido a su gran resistencia’. Creo que su étimo es el árabe *ḥabl*, ‘cuerda, sogá, cabo, cable, cordel, atadura, amarra, lazo, tendón’¹².
- sarcia**, lo mismo que **jarcia** (ant. **xarcia**), ‘aparejos y cabos de un buque’, ‘conjunto de redes de pescar’, ‘carga de muchas cosas sin orden ni concierto’. La primera de las formas parece proceder del árabe *sarsiya* ‘cuerda que sujeta el mástil’¹³. Es probable que todas las variantes tengan un origen común en el griego bizantino *εξάρτια* ‘aparejos de un buque’, de donde lo pudieron tomar los árabes lo mismo que las lenguas romances, dando lugar a las dos mutaciones fonéticas¹⁴.
- ***gaza**, ‘lazo que se forma en el extremo de un cabo doblándolo y uniéndolo con costura o ligada, y que sirve para engachar o ceñir una cosa o suspenderla de alguna cosa’. Creo que se derivó del árabe *gazza* ‘acción de retener consigo, atraer a sí’. Este término náutico se documenta por primera vez en castellano como *gassa* en un manuscrito del siglo XVII, lo mismo que el catalán *gassa* y el italiano *gassa* o *gazza*, considerados de origen incierto.
- jareta**, ‘cabo que se amarra y tesa de obenque a obenque’, del árabe *sarīta* ‘cuerda, cinta, trenza’.
- ajaraca**, ‘lazo’, del árabe *al-saraka* ‘lazo, trampa, red, malla’.

alguien, poner los fundamentos de algo (por ejemplo una ciudad), depositar su bastón (hablando de un viajero), es decir, ‘quedarse donde se está, establecerse, fijar su morada en algún lugar; poner, colocar, meter una cosa en un lugar; depositar la carga, el fardo que se llevaba; dejar en depósito una cosa; retener, parar e impedir de ir más lejos’. El *Vocabulista* dice *wadī a* y “*depositum*”, y Pedro de Alcalá “*deposito de lo que se confía guadī a*” y “*deposición el mesmo confiar iztiudā a*”, empleando en este último caso la forma VIII del mismo verbo. Esta es la función de la *bita*: retener la *jarcia* que se coloca en ella.

10. Probablemente el sentido de ‘retener’ o ‘anudar’ debió proceder de una primera acepción de *quṭ* como ‘cesación, interrupción’, y *quṭ a* como ‘en general, trozo cortado, quitado de su todo’, equiparable al *chicote*, utilizado para este nudo. El verbo *qatā a* vale, entre otras cosas, ‘cortar corto (por ejemplo una cuerda, con *ḥabl*)’. Ver **cable**.

11. Sobre la etimología de **chico** y **chicote** ya me ocupé en otro trabajo. Ver “Estudio etimológico de la palabra *chico*”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año XX, 1984 (en prensa).

12. La evolución fonética queda justificada a través de un paso de la *h* aspirada hacia *laj*, la cual suele confundirse habitualmente con el sonido de la *k*, por lo cual se la transcribe en muchos países como *kh* y en Pedro de Alcalá como *k*. El verbo *ḥabala* significa ‘enredar, amarrar, tener una red’.

13. Ver Antonio Giol, “Palabras de origen árabe en la lengua española”, III, *Encuentro*, n.º 79, serie D, noviembre 1978.

14. Covarrubias (*Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1611) dice: “**sarcia** o **xarcia**” y de **jarcias** “los adereços de la nave o galera”, y continúa “y por ser muchas cosas y muy menudas llamamos **jarcias** los argadijos, cachivachos, instrumentos para pescar y otras cosas”. Pedro de Alcalá distingue claramente la diversidad de usos, náutico y doméstico, diciendo “**xarcia** de casa” y “**xarcia** de naue”, con distinta traducción al árabe granadino. Sobre el origen de estas voces ver Corominas y Pascual.

- *galón, 'listón de madera que guarnece exteriormente el costado de la embarcación'. Según el "Vocabulario marítimo de Sevilla": "se llaman en la náutica los sesgos que forman el aumento de madera del alcázar, y toldilla, y del castillo de proa". Creo que deriva del árabe *yālwun* 'acción de aparecer, mostrarse, lucir', de la misma raíz que el adjetivo "galán" y el sustantivo "gala", que se tomó como 'lo más esmerado, exquisito y selecto de alguna cosa' y 'artículos de lujo que se poseen y ostentan'¹⁵.
- *regala, 'pieza de madera o tablón que termina por su parte alta el costado de una embarcación, formando su borde superior'. Considero que su nombre proviene del árabe *raḡālā*, 'bordes, extremidades, todas aquellas cosas cuyos extremos están a una gran distancia, que son largas o extendidas'; también se designan así las 'cosas que son firmes, fuertes y que sirven de apoyo u obran con energía, que consolidan, reafirman o hacen tomar pie'.
- alcázar, 'espacio que media, en la cubierta superior de los buques, desde el palo mayor hasta la popa, o hasta la toldilla, si la hay'. Del árabe *al-qasr* 'el castillo, el palacio, la fortaleza'.
- *rancho, 'sitio en los barcos para alojarse la tripulación'. Considero su étimo el árabe *ramṣ*, 'ramo, manojo, paquete, haz, montón', aplicado a un lugar apartado donde se acumula una cantidad determinada de objetos o de personas¹⁶.
- cofa, 'meseta colocada horizontalmente en el cuello de un palo que facilita la maniobra de las velas altas'. Del árabe *quffa* 'serón, espuerta, canasto' y también 'colina, altura, altozano', cuyo nombre debió de ser adoptado por la primitiva manera de izar a un hombre a lo alto de un mástil para realizar maniobras o vigilar desde esa posición.
- *chigre, 'máquina con el eje de giro horizontal, destinada al servicio de carga y descarga de mercancías en los buques'. Su étimo creo que es el árabe *sāyir* (árabe vulgar granadino *šīyīr*), 'el que sujeta, soporta, apuntala, cuelga'¹⁷.
- maroma, 'cuerda gruesa de esparto o cañamo'. Del árabe vulgar *mabrūma* 'cosa retorcida o trenzada como cuerda'. Es voz náutica como se puede comprobar en el texto de las *Partidas*: "marineros... han de seer sabidores de maroma et ligeros et bien mandados"¹⁸ o el de Mármol: "las galeotas... tirando los moros y la chusma con *maromas* y rempuxándolas con los hombros... las sacaron todas del canal", y también en Percivale (1591) como "cable of a ship"¹⁹.
- *burda, 'cada uno de los cabos que, firmes a la borda y tesos, sirven para afianzar los masteleros en el sentido de babor a estribor' o 'brandal de los masteleros de juanete'. Corominas y Pascual consideran este vocablo, documentado en 1538, como de origen incierto. Creo que esta voz puede estar derivada del verbo árabe *baruda*, que tiene, entre otras, la acepción de 'ser firme' (quizás a través de su pasiva *burida*, 'ser hecho firme') y también las de 'aliviar, mitigar, entorpecerse' (nombre de acción *burūda*), ya que su misión es afianzar los masteleros, entorpeciendo sus movimientos y aliviando los golpes producidos por los palos cada vez que

15. El estudio de estas voces se recoge en mi trabajo "Tres voces de origen árabe: gala, galán y galón" (en prensa).

16. Sobre esta etimología traté en mi trabajo "Siete estudios etimológicos", *Anales del Colegio Universitario de Almería*, 3, sección de Letras, 1981, págs. 67-72.

17. También podría derivarse de otra voz de esta misma raíz árabe: *siyār* 'tranca, travesaño, aldaba, mordaza', pues el *chigre* primitivo debió de estar formado por un simple tronco horizontal, apoyado en sus extremos, que se hacía girar para hablar o arriar las mercancías.

18. Ed. Academia II, 263 (libro II, tit. XXIV).

19. Ver en Corominas y Pascual.

se cambia de amura. El siciliano **burda** ‘caña’ parece claramente emparentado con el árabe *burdīy*, ‘papiro, junco’.

enjaretado, ‘tablero formado de tabloncillos colocados de modo que formen enrejado, a manera de celosía, que se pone en el plan de la embarcación’. Ver lo dicho para **jareta**.

***buzarda**, ‘en los barcos de madera, cada una de las piezas curvas, en forma de V, con que se liga y fortalece la proa de la embarcación, afianzando la roda a las amuras y sirviendo de refuerzo interior a la proa de la embarcación’. Posiblemente su étimo sea la locución árabe *būz‘ard* ‘morro recio, duro’.

ajedrez, (Mar.) ‘jareta, enrejado de madera’. El *Diccionario de Autoridades* define así las *galeotas*: “se llaman en náutica los palos que atraviesan la boca de escotilla, y a trechos se ponen en el hueco del axedrez, sobre las cuales se ponen los quarteles”. Del árabe *al-siṭranīy*, a su vez de origen sánscrito, probablemente por forma en *escaques* o piezas cuadradas.

Así como también diversas sustancias empleadas para **calafatear**:

alquitira, ‘brea’. Del árabe *al-kiṭīra*, idem.

alquitrán, de *al-qīṭrān*.

zulaque, ‘betún en parte hecho con estopa, cal y aceite para tapar las juntas de los arcaduces’. Del árabe *sulāqa* ‘betún’²⁰.

B) Tipos de embarcaciones

albatoza, ‘embarcación pequeña y cubierta’. Del árabe *al-batās* ‘nave con dos mástiles’, y **patache**, ‘embarcación que antiguamente era de guerra y se destinaba a la escuadra para llevar avisos, reconocer costas y guardar las entradas de los puertos’, otra variante del mismo étimo anterior, sin el artículo.

caique, ‘barca muy ligera que se usa en los mares de Levante’. Del árabe *qā‘iq* ‘barca’ (propia- mente ‘el que es ligero’).

caracoa, ‘embarcación de remo que se usa en Filipinas’. A través del árabe *qarqūra*.

caramuzal, ‘buque mercante turco de tres palos, con la popa muy elevada’. Se dan diversas etimologías: de *kār mūṣil* ‘portador de comercio’, según la Real Academia (1925), o bien, más probablemente de *qārib mustah* ‘barco aplanado’, según Antonio Giol²¹. La voz árabe *qārib* significa ‘barca, bote, lancha’. Los moros usaban también una embarcación pequeña de vela y remo que se llamó **cáрабо**, junto a otra de mayor tamaño, empleada en Levante, la **cáraba**, cuyos nombres deben proceder del latín “*carābus*” y éste, a su vez, del griego; su diminutivo portugués **caravela** (castellano **carabela**), nave ligera y veloz de cuatro mástiles y velas latinas, figura entre los tipos de naves mayores. Podría ser que estas voces estuvieran todas emparentadas en su origen. También se considera emparentado con el greco-latino **carābus** el nombre de la **gabarra**; podría estudiarse si no podría relacionarse con el árabe *gabbāra* ‘la que tiene por oficio pasar o transcurrir de un lugar a otro’, como designación de un barco de transporte de mercancía.

chalana, ‘embarcación menor de fondo plano para transporte en los lugares de poco fondo’. Probablemente tomado del árabe *salandī* ‘barco para transportar mercancías’, emparentado seguramente con el bajo griego (documentado desde el siglo XII) y con el francés “*chaland*”, introducida a través de las Cruzadas²².

20. El verbo *salaqa* significa ‘hervir, cocer’ y también ‘embadurnar, untar’. Entre los distintos tipos de derivados del petróleo se puede citar además la *nafta*, del árabe *naftī* ‘betún’.

21. Ver nota 13, I, n.º 72, serie D, abril 1978.

22. Ver Antonio Giol, idem.

- Falúa, faluca y falucho**, ‘pequeña embarcación a remo, vela o motor provista, por lo general, de una carroza’. Del árabe *falūwa* ‘pequeña nave de carga’. En árabe se usa también Marruecos como *flūka* o *felūka*, en Argelia como *falūka*, lo mismo que en Egipto, y “felluga” en Malta²³.
- carraca**, ‘nave de transporte antigua muy voluminosa y de lento desplazamiento’. Corominas y Pascual consideran como probable étimo el árabe *qarāqir*, pl. de *qurqūra*, ‘navío mercante que muchas veces era de enorme tamaño’, conforme con la propuesta de Dozy; se ha dado también como posible su derivación de *ḥarrāqa* la cual era una embarcación que se cargaba de materias inflamables para incendiar otros buques, por la que el anterior étimo parece ser más adecuado. La Real Academia (1925) lo dio como procedente del ár. turco *karrāka*, esta etimología se podría ver apoyada por el moderno árabe *karrāka*, con el significado de ‘draga’ y ‘cárcel’. En castellano tiene también la significación de ‘sitio en que se construían en lo antiguo los bajeles’. En el *Vocabulista* (v. nota 5), ya figura *ḥarrāk* como “barca”, posible variante vulgar de *ḥarrāq*, dando como sinónimos en este apartado los nombres árabes: *qārib* (con la glosa “vel lignum”), *sullūra*, *zawraq* (en la glosa “zaura”), *dugayyaṣ*, *labarka* (en la glosa “barca de penescal”²⁴), *lātana* (en la glosa “rivi”), *uṣārī* (en la glosa “grodola”), *sabbāk* (ver jabeque), y *musattāh*. En la glosa de *ḥarrāk* dice “caraca”.
- almadía o armadía, balsa**. Del árabe *al-mā’diya* ‘barca de paso para hombres y animales’. La raíz verbal ‘-d-w significa ‘cruzar’.
- jabeque o jabega**, ‘embarcación costanera de tres palos, con velas latinas, que también suele navegar a remo’ (se llama jabega al tipo más pequeño de estas embarcaciones). Del árabe *sabāk*, ‘barco para pescar con red’.
- *gabarra**, ‘lancha grande que se emplea para transportes y suele ir remolcada’. Corominas y Pascual la derivan del vasco, el cual la tomó a su vez del grecolatino *carābus* ‘bote de mimbres’; según Simonet, del castellano pasaría al árabe africano *gabāra*. Pienso que es posible que todas estas voces procedan del árabe *gabbāra*, que significa ‘la que tiene el oficio de pasar de un lado a otro, de transcurrir’. El verbo *gabara* vale ‘marchar lentamente, hasta el punto de dejarse pasar por los demás, quedarse detrás’, que es una de las características de estas embarcaciones. Este tipo de nave se corresponde con el llamado árabe *qayāsa*, traducido por Dozy como “bâtiment, gabare, quaiche”, y que designa a las barcas que se emplean en la navegación durante las aguas bajas y que son planas y pesadas en su marcha.
- místico**, ‘embarcación de costa de tres palos y algunas veces dos, con velas latinas, usada en el Mediterráneo’. Del árabe *musattih* (o *mustih*)²⁵, ‘barco plano’.
- saetía**, ‘embarcación latina de tres palos y una sola cubierta que servía para corso y mercancía’. Del árabe *saṭṭīya* ‘saeta’²⁶.
- tafurea**, ‘embarcación muy plana que se usó para el transporte de caballos’. Del árabe *ṭayfūrīya* ‘la nave que es como un ataífor’²⁷.
- tarida**, ‘embarcación usada desde el siglo XII en el Mediterráneo para conducir caballos y máquinas militares en las expediciones marítimas’. Del árabe *ṭarīda*, ‘barco de transporte’²⁸.

23. Ver Corominas y Pascual.

24. No he podido localizar el significado de la palabra “penescal”; puede ser que esté relacionado con el nombre “penes”, antiguamente en marina ‘el encargado de colocar la estiva en los navíos de comercio’. Ver Marty Caballero, *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, 1883, Casa Ed. Vda. de Rodríguez, 2 vols.

25. Ver Antonio Giol, idem, III, n.º 79.

26 a 31. Ver Antonio Giol, idem.

- zabra, 'buque pequeño de dos palos, de cruz, que se usaba en los mares de Vizcaya'. Del árabe *zawraq*, 'barco pequeño'²⁹.
- zambra, 'especie de barco que usan los moros'. Del árabe *zammariya* 'especie de barco'³⁰.
- zatará, 'armazón de madera, a modo de balsa, para transporte fluvial', Del árabe *šajtura* 'barca, falúa, canoa'³¹.
- *fragata, 'buque de tres o más palos, con cofas y vergas en todos ellos'. Considerada esta voz de origen incierto, se documenta por primera vez en italiano como *fregata* hacia 1350; en francés conserva la misma vocalización como *frégate*. Corominas y Pascual dan como posible su difusión a partir del italiano, formada por un vocablo matriz *fraga* más la desinencia típicamente italiana *-ta*, y que de allí pasaría también después al turco y al árabe moderno. Creo que el étimo buscado podría ser el árabe *farīga* 'odre grande, vasija de gran capacidad, fuerte y ruda' (que daría la forma *frega-*) o *fīrāga*, del mismo significado, (para la variante *fraga-*). Parece ser que hasta el siglo XVII designó a una 'chalupa ligera' que era remolcada comúnmente por los navíos mayores, probablemente para facilitar el desembarco. Es importante para aceptar este étimo saber que el verbo *farraga* (forma II) significa 'descargar, desembarcar, hacer salir de un navío'. En Pedro de Alcalá se traduce este verbo (forma V *tafarróg* y *tafaróg*) como "derramamiento de uno en otro" y "derramamiento a fuera".
- laúd, 'pequeña embarcación de un solo palo con vela latina, botalón con un foque y una mesana a popa, parecido al falucho'. Del árabe *al-ūd* 'madera', probablemente por su semejanza con la forma del instrumento músico del mismo nombre, cuyo cuerpo tiene el aspecto de media pera, cortada en el sentido longitudinal.
- *galea, galera, galeón, galeota, galeaza, 'embarcaciones de vela y remo, las más largas de quilla y de mayor calado de entre todas las de vela latina; las había de guerra y mercantes'. Sobre su etimología se han dado muchas opiniones: Covarrubias menciona algunas de ellas, como el latín *galea* "armadura de la cabeza" o el árabe *galia* "cosa cara y costosa de sustentar", según el P. Guadix; Corominas y Pascual opinan que la antigua *galea* procede del griego bizantino *γαλεα* 'mustela (pez selacio)'. Sin embargo, el hecho de que su primera documentación en España se produzca a principios del siglo XIII (*Sta. M.^a Egipcíaca*) y bajo la forma *galeya* da motivos para poder aceptar como étimo el árabe *jaliya*, definido por Ibn Sida (*Mujaššas*, X, 26) como "el más importante de los barcos", a lo cual añade que "tiene un bote para seguirla detrás, por lo que se le comparó a una camella con su hijo único" y que "es uno de los barcos a los que no propulsa su navegante, sino que ella se acciona por sí misma sin otra tracción". Este tipo de embarcación, de gran tamaño coincide con la *galea* en sus líneas fundamentales y su derivación fonética se adapta perfectamente a una evolución normal, ya que es muy frecuente el paso del *jā* a *g*, a través de un sonido intermedio de *k*, pues hemos de tener en cuenta que la fricativa postvelar sorda *j* fue sonido totalmente extraño al castellano hasta el siglo XVII y se transcribía de distintos modos: *h*, *c* o *g* (*ç* en Pedro de Alcalá) y en Portugal y Cataluña principalmente como *f*; en siciliano regularmente por *k* (31.2). El adjetivo árabe *jaliya* quiere decir 'libre, puesta en libertad, sin trabas' y referido a

31. Ver Arnaud Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*, Rev. de Fil. Esp., anejo XVII, Madrid, 1932. Da la siguiente cronología: 1.º, época antigua, por *k* (*g*); 2.º, desde fines del siglo XII, por *f* (*h*); 3.º en el s. XVI vuelve a sustituirse por *K* (*g*) hasta la confusión de las fricativas palatales *x* y *j*, *g* españolas con el sonido único de *j* actual (p. 218-232).

la náutica designa el nombre de un navío “vacío de marinos” (ver Kazimirski), probablemente referido a su gran independencia de movimiento. Apoya esta tesis la variante **galeaza** ‘navío mucho más fuerte y pesado que la galera, empleado en los siglos XVI y XVII’, considerada como la mayor embarcación de velas latinas, pues podría equivaler a la locución árabe *jaliya ‘azza*, es decir ‘galea fuerte/ poderosa. La galeota era un barco más ligero y rápido, usado principalmente por los piratas berberiscos. Hemos de tener en cuenta que en latín *galea* siempre tuvo el sentido de ‘casco, en general’ (por lo que pudo estar referido después al casco de un barco) pero lo cierto es que, si bien en cuanto a su estructura naval la galera se basa en las naves fenicias (*arco*) y romana (*navis longa*), no es hasta el siglo IX cuando aparece la *galia*, llamada luego *galea*, y a partir del siglo IX *galera*, siendo una nave típicamente medieval, adaptada a una forma latina adjetivada *galeārius* y *galeāris*, de donde se formaría *galerum* y *galera*. Pero el latín clásico no aparece para designar un barco en ningún caso; sabemos que los romanos no fueron nunca grandes marinos y que únicamente durante la República se construyeron grandes naves imitando los modelos de Grecia o de Cartago. El galeón era una gran embarcación de vela, que se empleó desde fines de la Edad Media, especialmente para carga; en el siglo XII designaba una galera pequeña con una sola fila de remos; más tarde se aplicó a los grandes y poderosos navíos de alto bordo que hacían los viajes a América, cuya propulsión era solamente la vela; el *Diccionario de Autoridades* lo define como “baxel grande de alto bordo, que no se mueve sino con velas, y viento. Hai unos de guerra y otros de carga”.

C) Hombres de la mar

almirante o almiral, ‘del árabe *al-amīr*, ‘el jefe, el que manda’.

arráez o arraz, en Andalucía ‘capitán o patrón de un barco’; tratándose de una **almadraba**, ‘jefe de todas las faenas que en ella se ejecutan, así a flote como en tierra’. Del árabe *al-rā’is* ‘el jefe, el caudillo’.

bagarino, ‘remero libre asalariado’. Del árabe *baḥarīy*, ‘marino, marinero’.

jabegote o jabeguero, ‘cada uno de los hombres que tiran de los cabos de la jábega’ o ‘pescador de jábega’. Ver lo dicho para jabeque anteriormente.

D) Accidentes geográficos

alfaida, ‘crecida del río debida al flujo de la pleamar’. Del árabe *al-fā’ida* ‘la que es abundante’.

alfaque, ‘banco de arena en la desembocadura de los ríos’. Del árabe *al-jaqq*, ‘la grieta en la tierra’.

cala, ‘ensenada pequeña’. Corominas y Pascual consideran que esta voz es seguramente de origen prerromano, de una lengua anterior al celta y al ibero; sin embargo, su primera documentación se data en castellano en 1431-50, en portugués en la segunda mitad del siglo XV, en catalán en la primera mitad del siglo XIV y en occitano hacia 1225; en italiano se encuentra *cala* y *caletta* en el siglo XVI. Dada esta cronología, pienso que es voz árabe, de *kalla*, ‘fondeadero, abrigo, orilla, ribera’, de acuerdo con la opinión de la Real Academia (1925)³².

32. Acerca de este vocablo árabe se encuentra una mención muy detallada en el *Muḥaṣṣaṣ* (X, 27-28) de Ibn Sida (m. 1066); distingue los matices de distintas voces de esta misma raíz: el verbo *kala’a* como ‘proteger, abrigar’, *al-kallā* ‘como el que protege o abriga’, *al-mukalla* ‘es el participio que se emplea para indicar que un barco ‘está fondeado, abrigado en

- ***barra**, ‘banco o bajo de arena que se forma a la entrada de algunas rías, en la embocadura de algunos ríos y en la estrechura de ciertos mares o lagos, y que hace peligrosa su navegación’. Creo que este vocablo, en esta acepción procede del árabe *barr* ‘tierra (firme)’, ya que este banco de arena hacía dar fondo en tierra; el verbo árabe *abarra* (f. IV) significa ‘viajar por tierra’.
- albufera, albuhera y albohera**, ‘lago o laguna formada del agua del mar’. Del árabe *al-buḥayra* ‘el mar pequeño, la laguna’.
- ola**, ‘del árabe *ḥawla* ‘remolino’ y *hawl* ‘agitación del mar, tormenta’.

E) Nombres de vientos

- garbino**, ‘viento del Sudoeste’. Del árabe *garbīy* ‘occidental’.
- jaloque**, ‘viento del Sudeste’. Del árabe *sarūq*, ‘viento de Levante’.
- lebeche**, en el litoral del Mediterráneo, ‘viento sudeste’. Del árabe *libāy*, ‘viento entre poniente y ábrego’.
- monzón**, ‘viento periódico que sopla en ciertos mares, en especial en el Océano Indico’. Del árabe *mawsūm*, ‘estación del año designada como propicia para navegar’.
- siroco**, ‘viento sudeste’. Procede del mismo étimo que **jaloque**.
- racha**, ‘ráfaga, movimiento violento y repentino del aire’. Probablemente del árabe *raḡyā* ‘sacudida, agitación, estruendo, tormenta’.
- ***ráfaga**, ‘movimiento violento del aire, que hiere repentinamente y que por lo común tiene poca duración’; también se dice de ‘cualquier nubecilla que aparece de poco cuerpo o densidad, especialmente cuando hay o quiere haber mutación de tiempo’. Se considera esta voz como de origen incierto. Podría haberse tomado del árabe *rafaqa* referido a la cosa que es ‘fluida, corriente, fácil, que corre con facilidad, que se saca fácilmente’, o su sinónimo *rafaga*. Las variantes *rafīqa* y *rafīga* significan indistintamente ‘bondadosa, benigna, indulgente’ y ‘holgada, próspera, fácil’, cuya fonética justificaría la formación en portugués de su forma *reféga*, voz llana. *Rafāga* significa también ‘vuelo, nube de pájaros’, lo cual concuerda con la segunda definición de la Real Academia.

F) El arte de navegar

- atracar**, ‘arrimar una embarcación a otra o a tierra’. Según Asín (*Al-Andalus*, IX, 24) procede del árabe *taraqqā* ‘aproximarse a la costa’, forma V de *raqā* ‘echar’, cuya forma IV vale tam-

él’ y *al-kallā* es “el puerto (*al-marfa*) de los barcos”. Cita las palabras del gran gramático árabe Sībawayhi (m. 792), perteneciente a la escuela de Basora, la más meticulosa en su crítica de los vocablos, y, por otra parte, establecida en una ciudad eminentemente marinera: este autor “confirma que *al-kallā* guarda (*yaḥfaz u*) los barcos y los protege (*kala’a*) de los vientos”; de Ahmad b. Yahya dice que “los barcos buscan un abrigo (*kallat*, de la raíz *kalā*) en él y se instalan (*aqāmat*) allí”, y a continuación explica que el origen de este vocablo procede del hecho de que estos lugares estaban al abrigo de los vientos, pues en ellos se encalmaban, ya que el verbo sordo *kalla* es ‘estar cansado, ser débil’ y consideraron que el viento aquí era *al-kalāl* (‘estaba debilitado’), y recita el siguiente verso: “se debilita la llegada del viento considerando que soplaba tempestuosamente (*injarāq*)”. El texto recogido de Ibn Durayd (m 934, de la misma escuela) es escueto: “yo atraqué (*rafā’ tu*) la nave es yo la resguardé (*kala’ tuhā*)”. No cabe duda de que el verbo *calar* tiene una profunda afinidad con este verbo árabe, lo mismo que el latín *calo* y el griego *χαλαω*, que se consideran sus étimos; en latín no debió de ser una palabra vulgar cuando S. Isidoro (Or. 6, 14, 4) decía: “apud nautas *calare* ponere dicitur”. Es posible que todas estas voces tengan un origen común, probablemente semítico, transmitido a Europa por los etruscos o los fenicios; ya que en hebreo el verbo *kālā* es también ‘encerrar, encerrarse, introducirse en un lugar, guarecerse’, *kālāh* es ‘acabarse, consumirse, desvanecerse, debilitarse’ y *kālāl* ‘llevar a término una acción, terminarla, librar a alguien de un cuidado’.

bién ‘aproximar un barco a la costa y echar el ancla’, y en traducción de Pedro de Alcalá “lastrar la naue”³³. Antonio Giol da como étimo el nombre de acción de la forma II de este verbo *al-tarqī* ‘acción de anclar la nave’ (‘el atraque’). Kazimirski traduce la forma femenina *tarqīya* ‘hacer subir por peldaños una escala’³⁴; este sentido de escalar o abordar un barco concuerda con el uso del verbo **atracar** en el sentido de asaltar para robar (en principio debió de tratarse de robos con escalo). Dozy afirma que *raqā* es un “término de mar, como *arfā’a* y *arsā -l-safīna*, hacer aproximar un barco a la orilla y lanzar su ancla” y cree que “*arqā*, como término de mar, es propiamente ‘lanzar el ancla’, aunque el sustantivo ha sido suprimido”, y añade que “los árabes para expresar que los navios están anclados dicen *turqā -l-sufun* y *al-sufunu -l-murqa*”.

amarrar, ‘atar’. Derivado del verbo árabe *marra* ‘ceñir y atar con una cuerda’ referido primitivamente al camello (ver en Kazimirski); en su forma IV *amarra* vale ‘pasar, hacer mover, hacer deslizar una cosa sobre otra, retorcer fuertemente una cuerda’. *Marr* también es ‘cuerda’.

***arriar**, ‘bajar las velas o banderas, soltar o largar un cabo’. Se suele confundir con el verbo **arrear**, de distinta semántica y etimología³⁵; en este caso creo que el étimo es el verbo árabe *‘ariya* ‘desnudarse, despojarse de, estar libre/, desprovisto/, exento de, estar desnudo’ y cuya forma II *‘arrā* es también ‘desnudar, descubrir, despojar, privar de, librar de, descuidar’³⁶.

arronzar o **ronzar**, ‘mover una cosa pesada ladeándola por medio de palancas, como se hace con la artillería’, también ‘levar anclas’ y ‘caer demasiado el buque a sotavento’. Se dice ir a la **ronza** como ‘sotaventarse una embarcación por tener mucho abatimiento’. Procede del verbo árabe *ramaza* ‘poder apenas moverse a causa de la obesidad o de la gran masa del cuerpo, empujar alguna cosa, constreñir, apremiar, forzar’ o *ramuza* ‘estar en un movimiento continuo, agitarse mucho’; en su forma II vale ‘agitarse de acá para allá, a derecha e izquierda’. El empleo de este verbo parece estar justificado en el hecho de que el barco, movido por la mar y el viento, zarandeado por los elementos, va perdiendo barlovento y abate demasiado hacia sotavento. La voz árabe *rumz* (plural de *ramīz*) sirve para designar ‘las cosas que se mueven, que se agitan mucho; que están en turbación o en agitación; que experimentan un malestar o dificultad, un fastidio’. La palabra *rāmūz*, de la misma raíz verbal, significa ‘mar’.

33. Este verbo tiene un sentido genérico de ‘lanzar, poner algo en un lugar’. Prueba de ello son los diversos matices que le da Pedro de Alcalá: “echar sobre otra cosa”, “echar en algo o sobre algo”, “poner como quiera”, “imponer”, “enpicotar”, “sujuzgar”, “apostar”, “recaudo poner”, “armar çancadilla”, “ensenar poner en el seno”, “abotonar”, “pensar bestias”, “firmar”, “emplastar”, “almagrar”, “meter en el seno” y “entreponer día”. El *Vocabulista* traduce por “proicere”.

34. El nombre de Jugar *marq^{an}* significa ‘escalera, escala, puerto, fondeadero’ y *marqa* es ‘estación’.

35. Ya propuse anteriormente como étimos para el verbo **arrear** dos vocablos árabes: para el sentido de ‘estimular a las bestias’ el verbo *harī’a* ‘correr raudo, apresurarse’ y en su forma II *harrā’a* es también ‘herir, asestar, dar una estocada / un varetazo’; para el sentido de ‘poner arcos / adornos, engalanar’ creo que el origen se encuentra a partir de la voz arreo tomada del árabe *al-rawa’* o *al-raw’a* ‘belleza, esplendor, magnificencia’. Ponencia para las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1980.

36. Es interesante destacar las distintas acepciones dadas para este verbo: en portugués ‘desviar, desistir’; en gallego **arriarse** de ‘deshacerse, librarse de’ y Corominas y Pascual citan también la de ‘guarecerse’ o ‘dejar guardada una cosa’. En árabe figura esta misma variedad semántica en las voces afines *ra’ā* ‘desengañar, desistir de (un error)’ y *ra’ā* ‘guardar, vigilar, cuidar’, que pudieron dar a las lenguas peninsulares unas voces que tendieron a su confusión fonética, entremezclando sus semánticas.

- ***azocar**, ‘apretar bien un nudo, ajustar bien un cabo’. Corominas y Pascual lo consideran de origen incierto, con las siguientes variantes: portugués *socar*, catalán *assocar*, francés *souquer* (siglo XVII); en Nicaragua y El Salvador significa ‘amarrar, atar’. Creo que su étimo es el verbo árabe *ṣakā* ‘estar atado, atarse, abrocharse; ser asiduo, trabajar, aplicarse con celo a alguna cosa’. Dozy³⁷ destaca el empleo de *ṣawḳ* por al-Nuwayrī (España, 466) al parecer con el sentido figurado de ‘estar atado a alguien’.
- ***azorrar**, ‘tumar y hocicar mucho una embarcación por llevar exceso de vela o ir muy cargada’. Aunque en esta definición se dan dos motivos para la acción de **azorrar** una nave, sin embargo parece ser que su sentido originario debió de estar referido al exceso de la carga soportada e incluso a la mala disposición de la estiba, puesto que el adjetivo **zorrero** sirve para calificar al ‘buque pesado’. Creo que su étimo es el verbo árabe *zarra*, tomado en su forma pasiva *zurra* ‘ser amontonado, apretado, ser reafirmado, haberse hecho más sentido’, lo cual equivaldría a ‘ser cargado con exceso’; incluso el verbo *zarra* tiene una acepción muy concreta como ‘amontonar arrojando cosas en confusión, mezcladamente y deprisa’, que constituye una definición exacta de cómo no debe hacerse nunca la estiba de un buque³⁸.
- arrojar o navegar a jorro**, ‘remolcar, arrastrar’. Ya en Pedro de Alcalá figura la traducción: “navegar a jorro *nujurr jarárt jurr*”; este verbo árabe empleado, *yarra*, significa ‘arrastrar, llevar a rastras, remolcar, atoar, halar, atraer, acarrear a’. El *Vocabulista* lo traduce como “TRAYCERE, tirarzar”.
- ***atoar**, ‘remolcar una nave’. Corominas y Pascual consideran que esta voz procede del francés antiguo *toer*, y éste del escandinavo antiguo *toga* ‘tirar de algo’. Pienso, como muy probable, que esta voz pudo derivarse (dada su fecha de documentación hacia 1573, de tanta influencia árabe en la náutica) del verbo árabe *ṭawā* ‘pasar, transcurrir, recorrer rápidamente, atravesar’, empleando su forma IV *aṭwā*, la cual, por su sentido coactivo, viene a significar ‘hacer pasar a otro, hacer que otro recorra rápidamente un espacio, no pudiéndolo realizar por sí mismo’.
- ***adujar**, ‘enroscar un cabo o vela en adujas, que así se llaman las vueltas o roscas que se dan al cabo para que ocupe menos, no estorbe ni se enrede’. Esta voz parece provenir del genovés *duggia*, que significa, además de **aduja**, ‘doblez de la tela en la abertura delantera de la camisa’ y ‘arremangadura de los calzones’; el verbo *doggià* es ‘plegar, doblar’. Existe en catalán **dujar** y en italiano *adugliare*. Corominas y Pascual citan la etimología de Alix

37. *Supplément aux dictionnaires arabes*, 3.^a ed., E.-J. Brill, Leyde, y G. P. Maisonneuve et Larose, París, 19967, 2 vols.

38. Se considera que este verbo se derivó de la palabra **zorra**, pero sería muy difícil hacer un parentesco semántico directo. Lo que sí considero evidente es que proceden ambas voces de la misma raíz árabe *zarra* y que éste es su único parentesco: creo que **zorra** es la forma romance del árabe *zurrār* ‘agudo, inteligente’, pues incluso en español se aplica como adjetivo también para indicar a una persona ‘muy taimada y astuta’. La acepción castellana de **zorro** como ‘tiras de orillo o piel, colas de cordero, etc., que, unidas y puestas en un mango, sirven para sacudir el polvo de muebles y paredes’, creo que sin duda alguna procede del mismo verbo árabe de una forma independiente, ya que *zarra* significa también ‘morder, expulsar, arrancar, maltratar, herir con, sacudir’ y más concretamente ‘desempolvar, sacudir una cosa para quitarle el polvo, limpiar el polvo de’; compárense todas estas acepciones con el verbo castellano **zurrar**. La voz árabe *zurūr* (plural de *zurr*) significa ‘bridas, riendas, correas’, y es interesante destacar que, por lo menos en Andalucía, la palabra **zorro**, aplicada a este aparato de limpieza doméstica, se usa siempre en plural y se dice “unos zorros” para cada unidad.

(según Eguílaz), el cual lo deriva del árabe *duỵya* o *duỵāya* ‘ovillo, pelotón, pero esta palabra vulgar no figura en los diccionarios. Sin embargo, creo que todas estas voces son una corrupción del árabe clásico *ṭawiya* ‘plegar, doblar, enrollar, enroscar’ y del nombre *ṭawīya* ‘rollo, paquete, envoltorio’, tras un proceso de sonorización de la *ṭ* inicial, por lo que con el artículo sonaría **ad-doia* o **ad-duia* (tengamos en cuenta el sonido de la *j* castellana medieval). La aportación al español debió de ser a través del genovés y del catalán, no directa del árabe, ya que la pronunciación vulgar del árabe granadino mantenía la *t* inicial, según puede comprobarse en Pedro de Alcalá: “doblar *natuī atuáit atuī*”, empleando la forma IV.

***arridar**, ‘tesar las jarcias muertas’. Corominas y Pascual lo derivan del francés *rider* y éste de *riz* ‘rizo para sujetar las velas’, procedente del escandinavo antiguo *rif*. En portugués *arridas* significa “cordeis que prenden os toldos ás bordas dos escaleres”. La forma portuguesa hace pensar en la supervivencia del artículo árabe, por lo que puede suponerse como étimo la voz *al-ridd* ‘sostén, apoyo, puntal’ y ‘vuelta’. El verbo *radda* vale ‘rechazar, alejar, empujar, cambiar en, volver algo a un lugar, restituir’, lo cual se corresponde con la acción de ‘tesar’, ya que ésta es esencialmente ‘volver a colocar en su posición adecuada de funcionamiento las jarcias que estaban flojas’. Se llaman *jarcia muerta* a la que está siempre fija y que, tesa, sirve para la sujeción de los palos.

***navegar al garete**, ir o irse al garete, ‘dícese de la embarcación que, sin gobierno, va llevada del viento o de la corriente’, es decir, ‘ir el buque arrollado del viento, mar y corriente, o bien sólo de esta última’. Garete es voz de origen incierto, atribuido como probable al francés *être égaré* ‘ir sin dirección’. Pienso que en un étimo adecuado podría ser el árabe *garīza* ‘naturalidad, don natural, instinto, espontaneidad’ o el adjetivo *garīzīy* ‘natural, innato, instintivo, espontáneo’, usados con el valor adverbial de ‘al natural, espontáneamente’, ya que el barco se deja llevar, sin gobierno, por los elementos naturales, al rumbo que éstos le marcan.

***garrar** o **garrear**, ‘cejar o ir hacia atrás un buque fondeado, al impulso del mar o del viento, arrastrando el ancla, por no haber ésta hecho presa, o por haberse desprendido, o por no sujetarla bastante el fondo’. Se considera este vocablo emparentado con *garra*, derivado a su vez del árabe *garfa* ‘puñado’; sin embargo, yo creo que procede directamente del verbo árabe *garra* ‘engañar, seducir, engatusar, verter, mover contra’, en el sentido de que la maniobra de fondeo ha resultado falsa o engañosa y el ancla no da la seguridad esperada. Como consecuencia de esta acción el barco se halla en peligro de zozobrar, si no se pone un remedio rápido. Consecuentemente con esta semántica, la voz árabe *garar* significa ‘riesgo, peligro’. Para el nombre de acción de este verbo, *gurūr*, el *Vocabulista* da como traducción “decipere” (engañar, burlar) y “periculum” (peligro, riesgo; proceso, condena)³⁹.

39. Sería muy interesante hacer un estudio a fondo acerca de la posible relación de esta raíz árabe *garra* y la palabra “guerra” las voces árabes: *girra*, *fitna* (‘sedición, intriga, discordia, tumulto, desorden, levantamiento, guerra civil’), *nifāq* (‘hipocresía’) y *sann* (‘hacer una incursión / correría contra, lanzar una algarada’). Este mismo autor, al traducir al árabe palabra, en la acepción mencionada de ‘mover contra’, pasada del árabe al romance. En la traducción inversa da para “guerra” las voces árabes: *girra*, *fitna* (‘sedición, intriga, discordia, tumulto, desorden, levantamiento, guerra civil’), *nifāq* (‘hipocresía’) y *sann* (‘hacer una incursión / correría contra, lanzar una algarada’). Este mismo autor, al traducir al árabe el verbo “decipere” emplea diversas raíces: *jada‘a* (‘engañar, burlar’ y f. VII ‘dejarse engañar, morder el cebo’), *gāfaṣa* (f. III ‘acometer, coger de improviso, arrebatarse’), *gašša* (‘engañar, defraudar, timar’ y f. VII pasiva, con la glosa “infirmittas”), *qayqan* (con la glosa “ad mulieres pertinet”, recogido por Dozy en sus *Supplément*), *naqaza* (‘hacer saltar’, f. II), *jatara* (‘traicionar a alguien, engañar indignamente’), *jatala* (‘ocultarse, ponerse en emboscada para lanzarse súbitamente sobre su presa, tender trampa a alguien, ponerle asechanzas, engañar, estrechar u oprimir con artificio engañoso’),

- ***halar**, ‘tirar de un cabo o de otra cosa’. Se considera derivado del francés *haler* ‘tirar de algo por medio de un cabo’; pienso que ambas voces proceden del verbo árabe *halla* ‘soltar, liberar, desanudar, desatar, aflojar, distender, desenredar, extender o desplegar lo que antes estaba recogido’. En Pedro de Alcalá figura *hálle* como “afloxadura de lo tirado”, “floxedad en el cuerpo” y “descosadura”, por lo que puede identificarse su semántica con la del verbo “largar”, que era su sentido original; el participio *mahlūl* es traducido por Alcalá como “suelto cosa no atada” y “suelto lo que no se puede desatar”⁴⁰.
- ***izar**, ‘hacer subir un objeto como velas, banderas, etc., tirando del cabo al cual están sujetos’. Corominas y Pascual dan como probable su origen del francés *hisser*, que en la Edad Media significaba ‘azuzar’ (también en Santander se usa el verbo *isar* como ‘azuzar a los perros’) y citan el siguiente pasaje de Guevara “y por decir tirad de esto u de aquello, dicen ellos a grandes voces *iza, iza!*” y el de Oudin “*yça, yça*: le cry des forçats pour mettre tous la main à eslever quelque chose”. Creo que el étimo de estos vocablos es el verbo árabe *azza* ‘agitar, sacudir, estimular, excitar, empujar alguna cosa’, cuyo imperativo *izza* ‘¡empuja!’ coincide exactamente con los citados, en su fonética y en su semántica⁴¹.
- ***zafar**, ‘soltar, quitar estorbos de una cosa. Escapar para evitar un encuentro o riesgo’. Corominas lo considera como derivado probablemente del árabe *zāh* ‘desapareció, se alejó’, pero es más probable, a mi entender, que se haya formado de otra raíz más próxima fonéticamente, *zaffa* ‘acelerar el paso, correr, apresurarse en la marcha, marchar deprisa, estimular a una carrera más rápida’, cuya semántica está muy próxima a la de ‘escapar’, o bien *safā* ‘ser rápido (en el vuelo o en la carrera)’ y también ‘llevar, arrastrar y dispersar por todos lados (se dice del viento que dispersa el polvo)’, donde cabría también la primera acepción citada de ‘quitar estorbos’, dispersándolos⁴².

G) La navegación astronómica

acimuto **azimut**, ‘ángulo formado en el zenit por el meridiano celeste y el vertical del astro; o sea, el arco de horizonte contado del Norte o el Sur hasta el vertical del astro’. Del árabe *al-sumūt*, plural de *samt* ‘camino, dirección, manera, acimut’.

hawā (‘reunir dos cosas contrarias o diferentes’; en Dozy ‘engañar’ y ‘escamotear’), *makara* (‘engañar a alguien, obrar con astucia con respecto a alguien, seducir, inducir a error’), *jalaba* (‘desgarrar, morder, engañar con palabras acariciantes’, también emplea las formas VII, VIII y IV), *farra* (‘hacer defecación o separarse de alguien, inquietar a alguien, turbarlo’; emplea la f. X ‘mirar a alguien con desdén, como débil; hacer salir de la guarida a alguien asustándolo’), *awwara* (f. II, ‘dejar tuerto, arrebatarse, quitar, destruir, perder, apartar, poner en peligro, mentir, provocar un desengaño a alguien, frustrarlo, privar a alguien de alguna cosa’). Como resumen de todas estas raíces podríamos sacar la conclusión de que la base de su semántica se halla en la idea de ‘engaño, traición, defecación’, más que propiamente de ‘lucha’. Esta podría ser una de las voces pasadas a las lenguas europeas en los albores de la Edad Media. En cuanto a la raíz *garra* emplea la forma I (con la glosa “non multum decipere”), la VII y la VIII (con la glosa “furari, vel abscondere”, ‘robar, hurtar’ o ‘esconder, ocultar’).

40. Para mayor detalle de este estudio puede verse mi trabajo “Voces Náuticas de origen árabe: el verbo *hablar*”, (en prensa).

41. También podría tomarse como étimo el verbo *waza‘a*, ‘excitar a alguien a algo’, cuyo imperativo *iza‘a* se confunde fonética y semánticamente con el anterior, puesto que también vale ‘¡empuja!’.

42. Otras raíces árabes, esencialmente biliteras, están estrechamente emparentadas con las mencionadas: *za‘afa* (‘empujar, excitar a marchar más deprisa’), *zafā* (‘empujar con vigor (se dice del viento)’), *ozāfa* (‘marchar con fiereza, con la cabeza erguida, rápido; saltar sobre alguna’).

- cenit** o **zenit**, 'punto imaginario de la esfera celeste situado en el encuentro de ella con la vertical del espectador'. Es una abreviación del árabe *samt al-ra's* 'la dirección de la cabeza', según la transcripción de los manuscritos de Alfonso X (*Libros del saber de astronomía*).
- nadir**, 'punto de la esfera celeste diametralmente opuesto al zenit'. Del árabe *nazīr* 'semejante, parejo, correspondiente', referido al **zenit**.
- almagesto**, 'libro de astronomía, con muchas observaciones en él discutidas y ordenadas formando cuerpo'. Tomado del árabe *al-ma'yistīy*, y éste a su vez del griego *μεγίστη* 'muy grande'.
- almanaque**, 'registro o catálogo que comprende todos los días del año, distribuidos por meses, con datos astronómicos, como ortos y ocasos del Sol, su entrada en cada signo del Zodíaco, principio de las estaciones, fases de la Luna, etc.'. Del árabe *al-manāj* 'círculo de meses', de origen incierto, probablemente el mismo vocablo árabe 'parada en un viaje'.
- alidada**, 'regla que sirve para dirigir visuales'. Del árabe *al-iḍāda* 'jamba de puerta' y 'regla de astrolabio' o 'regla del carpintero'.
- azafea**, 'instrumento inventado por Azarquiel para sustituir al astrolabio, perfeccionamiento de la lámina universal inventada por 'Alī ibn Jalaf'. Del árabe *ṣahīfa* 'lámina'.

H) Nombres de estrellas

- Aldebarán**, estrella de primera magnitud de la constelación de Tauro. Del árabe *al-dabarān* ('el que sigue (a las Pléyades)').
- Achernar**, estrella de la constelación de Eridano. Del árabe *ājir⁴³ -l-nahr* ('fin del río').
- Algol**, estrella de la constelación de Perseo. Del árabe *al-gūl* ('el ogro, la desgracia').
- Altair**, estrella de primera magnitud en la constelación del Aguila. Del árabe *al-tā'ir* 'el ave'.
- Betelgeuse**, estrella de primera magnitud en la constelación de Orión. Del árabe *rābiṭ⁴³ -l-yawzā'* ('la axila de Géminis')⁴³.
- Fomalhaut**, estrella de primera magnitud en la constelación del Pez austral. Del árabe *fum⁴⁴ -ḥawt* ('la boca del pez').
- Mizar**, estrella notable en la constelación de la Osa Mayor. Del árabe *mīzār*.
- Alcor**, pequeña estrella situada encima de la estrella Mizar, en la Osa Mayor. Del árabe *al-qūr* ('las colinas aisladas').
- Vega**, estrella de primera magnitud en la constelación de Lira. Del árabe *al-nasr⁴⁴ -l-wāqī'* ('el buitre cayente')⁴⁴.

I) El arte de la pesca

- almadraba**, 'lugar donde se pescan los atunes y red que se emplea con este fin'. Del árabe *al-maḍraba* 'el golpeadero'.
- almona**, 'pesquería o sitio donde se pescan sábalos'. Del árabe *al-mūna* 'las provisiones de boca'.
- albéntola**, 'especie de red para pescar peces pequeños'. Del árabe *al-band* 'la banda, el estandarte'.

43. Ver Antonio Giol (*Encuentro*, n.º 72, 1978). Según la *Enciclopedia Larousse* el étimo sería *bayt al-gūl* ('la casa del ogro' o 'de la desgracia').

44. Ver Antonio Giol (*Encuentro*, n.º 79, 1978).

- aljerife, 'red muy grande que se usaba para pescar'. Del árabe *al-ŷārif* 'el barredor'.
 almancebe, 'especie de red'. Del árabe *al-manṣab* 'el lugar donde se echan las redes'.
 almatroque, 'red parecida al sabogal'. Del árabe *al-maṭrūh* 'el lanzado'.
 atarraya, 'esparavel, red redonda para pescar en parajes de poco fondo'. Del árabe *al-ṭarrāḥa* 'red arrojadiza'. También se dice tarraya, sin el artículo árabe.
 jábega o jábeca, 'red larga de pescar en el mar'. Del árabe *ṣabaka* 'red'. Ver lo dicho para **jabeque** y **jabegote**.
 jurdía, 'especie de red para pescar'. Del árabe *zurḍīya* 'cosa hecha de mallas'⁴⁵.
 sabogal, 'red para pescar sábalos o sabogas'. Derivado del nombre de este pez, en árabe *ṣābūga*.
 *gandalla o gandaya, 'redecilla, tejido de malla de que se hacen las redes'. En Andalucía es también 'manga de red para pescar'⁴⁶. Creo que su étimo es la voz árabe *gaddāya*, nombre de oficio, como 'aquella que tiene la misión de alimentar'⁴⁷.
 *albareque, 'red parecida al sardinal'. Del árabe *al-barīk*, bendito, abundante, próspero'.

Nombres de peces:

- albur, 'pez teleosteo de río'. Del árabe *al-būrī* 'el pez'.
 mojarra y moharra, "pez teleosteo de cuerpo ovalado". Del árabe *muḥarrab* 'aguzado'. También se le llama mugarra y almojarra.
 sábal, 'pez teleosteo marino del suborden de los fisóstomos'. Del árabe *ṣābal* (idem).
 saboga, "sábal, pez". Del árabe *ṣābūga* (idem).
 *albacora, 'teleosteo parecido al bonito'; en algunas partes sólo se le da aquel nombre a este pez cuando es pequeño. Del árabe *al-bakūra* 'precoz, prematura, temprana'.
 *albacorón, en Murcia equivale a **alboqueron**. Esto nos predispone a suponer que **boquerón** no se ha derivado de "boca", como se venía aceptando, sino del árabe *bakīr*, adjetivo sinónimo de *bakūr*, 'precoz, prematuro, temprano' como equivalente a 'pequeño', o de la variante de esta misma raíz *bukrān* 'jóvenes, madrugadores' (plural de *bakr*).
 *albacora, 'pez de nuestros mares del género de los *escualos* o *perros marinos*'. Es probable que su nombre provenga del árabe *al-bahhār*, 'marino, navegante'⁴⁸.
 japuta, 'pez teleosteo'. Del árabe *ṣabbūt* o *sabbūṭa*. Ibn Sīda (*Mujaṣṣaṣ*, X, 21) dice de él que es una especie de pescado, de cola fina, ancho en su mitad y de cabeza pequeña y de tacto suave, añadiendo que es de origen extranjero (tal vez persa). Kazimirski afirma que es una especie de sábal, pero tres veces más grande, que se pesca en el Eúfrates y se vende en Alepo.
 *cazón, 'pez marino del orden de los selacios, de 7 a 8 dm. de largo, boca grande, redonda, armada de muchos dientes agudos, el cuerpo casi cilíndrico, prolongado y ceniciento; carece de aleta anal, tiene una gran espina en la dorsal y su pellejo, áspero y grueso, sirve como lija des-

45. Ver Antonio Giol, idem.

46. Ver Antonio Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz*, Madrid, 1980, Ed. Gredos (reimpresión).

47. Sobre este vocablo puede verse mi estudio en el artículo titulado "Vocabulario andaluz: *gandano*, 'zorro'", en la revista *Foro de las ciencias y de las letras*, del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados del distrito universitario de Granada (en prensa).

48. Figura este nombre en el *Diccionario de Historia Natural* de Viera y Clavijo, Ver Manuel Alvar Ezquerra, "la ictionimia en el *Diccionario de Historia Natural de Viera y Clavijo*", *Actas del V Congreso de estudios mediterráneos*, Madrid, 1977, Excm. Diputación de Málaga, Instituto de Cultura, pág. 241.

pués de seco; es muy voraz y temible'. Creo que su nombre, considerado de origen incierto, procede del árabe *qaḍḍā* 'duro, incómodo, sólido, hecho de un tejido fuerte (coraza, etc.)'. Pedro de Alcalá traduce "caçon *quélb al bahár* ('perro de mar')" y en el *Mujaşşāş* (X, 21) Ibn Sīda dice que *al-quḍḍā* es el nombre del *kalb -l-mā* ('perro de agua'), y que por ello se le dio el nombre de *al-qāb-b-la* (sólo está vocalizada la primera sílaba). De estas palabras puede deducirse que se trata del mismo pez, de piel muy áspera y muy voraz⁴⁹.

salema, 'pez marino del orden de los acantopterigeos', abunda en el Mediterráneo y, según la Real Academia, es comestible poco apreciado, aunque en el diccionario de Viera y Clavijo (ver nota 60) se dice de él que "es pescado que se come con gusto"; recibe también el nombre de "salpa". En opinión de Corominas y Pascual procede del árabe *hallāma*, id., alterado probablemente por influjo del sinónimo latino "salpa".

J) Otros nombres diversos

adiafa, 'regalo o refresco que se daba a los marineros al llegar a puerto'. Del árabe *al-diyā fa* 'el convite'.

alafa, 'salario, sueldo'. Del árabe *alaf* 'forraje, pienso, manutención'; según la Real Academia de su forma *alūfa* (idem).

moraga, 'acto de asar con fuego de leña y al aire frutas secas y peces ensartados en espetos que se colocan a barlovento de las llamas, para que éstas no los abrasen y el asado sea lento'. Del árabe *muhraqa* 'cosa quemada, holocausto, combustión'.

tegal, 'impuesto que se pagaba por cada carga de pescado en el antiguo reino de Granada'. Del árabe *azqāl* 'cargas, pesos, fardos'.

gurapas, 'pena de remar en las galeras para los condenados a este castigo'. Del árabe *gurāb* 'navío, galera'.

Nombres de aves marinas:

baharí, 'ave rapaz diurna'; es propia de Asia y de Africa y suele verse en España. Del árabe *baḥarī* 'marino, marinero'.

albatros, 'ave marina procelariforme'; es el ave marina de mayor tamaño. Su nombre procede del inglés *albatross*, alteración del español *alcatraz*.

Alcatraz, 'palecaniforme marino de gran tamaño, que pescan dejándose caer verticalmente sobre los peces y nidifican sobre las rocas formando colonias'. Según Corominas y Pascual, probablemente del árabe *al-gaṭṭās*, 'especie de águila marina'.

49. Kazimirski traduce también *quḍḍā* como 'nutria' y 'lobo cerval'. Otras raíces árabes, de fonética muy similar, se confundieron también en su semántica, ya que también *kaḍḍa* es 'ser duro al tacto' y *kaḍḍān* 'piedra pómez', *kazza* es 'ser reseco, contraído, feo, durísimo', *kazza* 'ser duro, intratable' y *kazā* 'ser duro, firme, apretado'. De cualquiera de estas raíces se podía haber derivado la palabra *caçon*. En cuanto a la calificación como 'pez' de *al-quḍḍā*, no puede haber la menor duda, ya que Ibn Sīda, como hemos dicho, lo incluye en el capítulo que denomina: "Lo que hay en el mar: los moluscos, los peces y otras cosas semejantes".

Conclusión:

Antes de la invasión árabe, hasta el siglo VII, el Imperio Bizantino gozó de la supremacía en todo el Mediterráneo, pero a partir del año 650 comienza la expansión islámica surcando sus nave las rutas hacia el Occidente, lo cual les permitiría adquirir progresivamente el total predominio de las vías comerciales que se entrecruzan en el “Mare nostrum” de los latinos.

Desde las primeras expediciones que cruzan el estrecho de Gibraltar su progreso naval va a ir siempre en aumento: la escuadra que Abd al-Rahmān III reúne en Almería será el símbolo de su poderío en el mar. En su época debió de llegar a al-Andalus el astrolabio esférico. En el siglo XIV la marina marroquí y la granadina están en pleno auge. Los árabes hubieron de informar de sus conocimientos de navegación y de sus técnicas a los marinos europeos, que luego se lanzarían a la reconquista del mar. Ya en el siglo XIII aumenta el interés por los instrumentos astronómicos; el más antiguo de los globos celestes usados por los árabes es el del valenciano Ibrāhīm ben Sa°id al-Sahlī, fechado en 1080, conservado en el Museo Nacional de Historia de la Ciencia de Florencia.

Este predominio marítimo se culmina en el período turco otomano, con un control casi total de todos los barcos que se aventuraban por estas aguas, ayudados por la “piratería oficial” de las cortes del Norte de Africa.

No puede extrañar, pues, la gran aportación que la lengua árabe hubo de suministrar al vocabulario náutico, unido a las nuevas técnicas que el Islam introducía en este su continuo comercio entre los límites extremos del mundo conocido, desde el lejano Oriente hasta las costas del Atlántico.

El incesante tráfico mercantil entre las costas mediterráneas hubo de favorecer esta asimilación de las nuevas técnicas, así como sus denominaciones, pasando, tras los correspondientes trasvases fonéticos, de unas lenguas a otras, entremezclando sus procedencias.

Por este motivo hemos dado como aportaciones árabes voces que no lo fueron en origen, pero sí fueron introducidas a través de su lengua, bien siendo importadas del Extremo oriente o de regiones más próximas, como del Iraq, de Siria o de Egipto, o incluso voces que pudieron ser recogidas del griego, en su contacto con los bizantinos, pero que luego, adaptadas a una peculiar fonética, como pudo ser simplemente la adición del artículo árabe, fueron las palabras que se sedimentaron en el vocabulario náutico de las lenguas romances hispánicas. Un ejemplo podría ser el caso de la palabra “atún”, tomada del griego, a la que se le fijó el artículo árabe, o la ya mencionada *jarcia*, o *sarsīa* árabe, procedentes igualmente del griego.

Otros casos podrían citarse y que serían de sumo interés, por la significación que entraña esta aportación para el estudio de las interrelaciones entre las lenguas semíticas y las indoeuropeas. Este podría ser el caso, por ejemplo, de la palabra latina ANCHORA, tomada del griego *αγκυρα*, la cual, a su vez, pudo tener un origen de ascendencia semítica, tomada quizá del pueblo fenicio, su vecino, y que pudo introducirse también en el latín a través de los etruscos. Esta designación del “ancla” aparece también en árabe con una voz totalmente afin como *anyāra*, cuyo sonido primitivo sería probablemente **angara*⁵⁰. De este nombre dice Ibn Sīda (Mujaṣṣas, X, 27) que es palabra de origen iraquí y que designa el ‘ancla del barco’, citando como proverbial su pesadez, ya que para recalcar que una cosa es muy pesada se dice que lo es “más que un *anyār*: explica este autor

50. Ver en André Martinet, *Evolución de las lenguas y reconstrucción* (Madrid, 1983, Ed. Gredos, Bibl. Románica Hispánica), el capítulo que titula “La palatalización “espontánea” de G en árabe”, en las págs. 235-249.

su fabricación a partir de unos maderos que se refuerzan en su centro sujetándolos y después se vierte entre ellos plomo fundido hasta formar un bloque, sobresaliendo de él los extremos de los maderos, en los que se afirman los cables que sirven para echarlo al agua y para sacarlo de ella; afirma también que cuando el *anyar* se hunde el barco queda fijo y establecido en el lugar. No es posible dudar acerca del íntimo parentesco entre la voz árabe, de origen iraquí, y las correspondientes griega y latina.

Para terminar podríamos citar las palabras del especialista en estos estudios A. Louis, cuya traducción dice:

“El vocabulario náutico y particularmente el de la construcción naval y de la navegación se ha desenvuelto, sin duda, como todas las lenguas técnicas sobre el fondo común de la lengua viva, porque el pescador y el marino estaban obligados a designar maniobras u objetos no habituales en su vida corriente y a evitar todo equívoco. Pero cuando su vocabulario no le permitía expresar lo que él quería significar debía recurrir al préstamo”⁵¹.

Esta necesidad de precisión justifica el paso obligado de la expresión técnica de la náutica de unas lenguas a otras, para no desvirtuar el sentido inequívoco de cada maniobra concreta, de cada utensilio determinado, de cada situación específica en la vida de la mar.

51. Ver su comunicación “Apports espagnols dans le vocabulaire maritime des côtes marocaines, apports italiens dans celui des côtes tunisiennes: comparaison entre quelques termes de batellerie, de manoeuvre et de pêche”, en *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos del Mediterráneo*, ed. por Manuel Alvar, Excma. Diputación de Málaga, Instituto de Cultura, Dpto. de Geografía Lingüística, C.S.I.C., Madrid, 1977, pág. 30.

Índice de voces citadas

acimut	argolla
Achernar	armadía
ademe	arraz
adiafa	arráez
*aduja	*arriar
*adujar	*arridar
ajaraca	arronzar
ajedrez	*arrufar
ajorrar	*arrufo
alafa	arsenal
alambor	atarazana
*albacora	atarraya
*albacorón	*atoar
*albafara	atracar
albaraca	atún
*albareque	azafea
albatoza	azimut
albatros	*azocar
albentola	azorrar
albitana	bagarino
albohera	baharí
albufera	*barra
albuhera	Betelgeuse
albur	*bita
alcatraz	*boquerón
alcázar	*burda
Alcor	*buzarda
Aldebarán	*cable
alefriz	caique
alfaida	*cala
alfaque	calar
alfardón	calafate
Algol	calafatear
alidada	caracoa
aljerife	caramuzal
almadía	carraca
almadraba	*cazón
almagesto	cenit
almanaque	cofa
almancebe	*cornamusa
almatroque	*cote
almiral	chalana
almirante	*chicote
almogana	*chigre
almona	dársena
alquitira	enjaretado
alquitrán	falca
Altair	falúa
amarrar	faluca

APORTACIONES ARABES EN EL ARTE DE NAVEGAR: VOCES NAUTICAS DE ORIGEN ARABE

falucho
 farda
 Fomalhaut
 forro
 *fragata
 *gabarra
 galafate
 *galea
 *galeaza
 *galera
 *galeón
 *galeota
 gálibo
 *galón
 *gandalla
 *gandaya
 garbino
 *garete
 garrar
 garrear
 *gaza
 gurapas
 *halar
 *izar
 jábeca
 jábega
 jabegote
 jabeguero
 jaloque
 japuta
 jarcia
 jareta
 jorro
 jurdia
 laúd
 lebeche
 maroma

místico
 Mizar
 moharra
 mojarra
 monzón
 moraga
 nadir
 ola
 patache
 *rabiza
 racha
 *ráfaga
 *rancho
 *redel
 *regala
 ronzar
 sabalo
 saboga
 sabogal
 saetia
 salema
 sarcia
 siroco
 tafurea
 tamborete
 tarida
 *tecle
 tegual
 turbante
 Vega
 zabra
 *zafar
 zambra
 zatara
 zanit
 zulaque

